

EL SINDICATO EN EL TALLER. LA ORGANIZACIÓN GREMIAL EN EL ESPACIO DE TRABAJO. CÓRDOBA 1968-1973”

Tesis para el Doctorado en Historia, Facultad de Humanidades, Universidad Nacional de Mar del Plata, 2013.

CARLOS GONZALO MIGNON*

Mediante la presente tesis, nos propusimos analizar las prácticas de resistencia que los trabajadores metalmeccánicos ejercieron en su lugar de trabajo en la ciudad de Córdoba durante el período 1968-1973. Desde mayo de 1970 hasta octubre de 1971, con un registro promedio de 250.000 horas de trabajo por hombre perdidas, el proletariado cordobés protagonizó la ola de huelgas más masiva y menos controlada que hasta ese momento había experimentado la Argentina. Este fenómeno, que también experimentaron otras sociedades más industrializadas, se desencadenó, en primer lugar, dentro un contexto de crisis de la industria automotriz local que se tradujo en el trato empresarial más duro hacia los operarios, a los fines de elevar la producción. Segundo, en una situación de fuerte cuestionamiento, por parte de diversos sectores sociales, a la dictadura militar autodenominada Revolución Argentina.

Una característica esencial de estas protestas fue su carácter de “acción directa”, es decir, se libraron por fuera de la programación sindical y estaban destinadas a causar el máximo posible de daño a la productividad fabril. La punta de lanza de estas huelgas, fueron los obreros privados de calificación profesional a menudo jóvenes y recientemente inmigrados del campo a la ciudad, con poca o escasa experiencia sindical.

Además, encontramos claras similitudes en los objetivos de los huelguistas: en primer lugar, aumento de salarios y disminución de los tiempos de trabajo, seguido de una amplia gama de reivindicaciones tendientes a reducir las diferencias entre trabajadores calificados y sin calificación, aparte de derogar la separación existente entre operarios y empleados. Asimismo, se observó la misma tendencia al tomar en cuenta todos los aspectos del trabajo, desde las pausas y las sanciones disciplinarias, hasta las medidas contra los accidentes de trabajo y la calidad de la cantina.

Por otra parte, estos conflictos desbordaron su lugar de origen –los talleres de IKA-Renault y de FIAT– para ejercer su influencia a la sociedad en su conjunto: la política, la cultura y los modos de vida fueron substancialmente modificados, extendiéndose hacia otros ámbitos como las oficinas, las universidades, los colegios secundarios y las comunas barriales. En otros términos, esta fue una fase histórica de ruptura violenta y acelerada de los equilibrios preexistentes.

* Profesor asistente de la cátedra de Historia Contemporánea, Escuela de Historia, UNC. Esta tesis se realizó bajo la dirección del Doctor Hugo Moreno (Université Paris VIII) y la co-dirección de la Doctora Adriana Álvarez (Conicet-Universidad Nacional de Mar del Plata).

Una de las principales víctimas fue el modelo sindical argentino, que se venía desarrollando desde su gestación durante el primer gobierno peronista. Los procesos huelguísticos de estos años, protagonizados por los operarios metalmecánicos, sometieron a una crítica general y desacralizante a los valores tradicionales del movimiento obrero organizado, centrado este último en limitar el interés de los comportamientos conflictivos dentro de la lucha contractual. Los gremios, que habían sido contruidos históricamente por los trabajadores con oficio, fueron extraños para estos recién venidos, privados de calificación profesional. Este marginalismo sindical dio forma a prácticas inéditas de lucha cuyo principal elemento configurante fue su carácter espontáneo, con un rol muy marcado de los operarios no calificados (concentrados sobre todo en los departamentos de Montaje y Carrocería).

A partir de la crisis, comenzaron a aparecer los síntomas que demostraban que la realidad organizacional del sindicato no se correspondía a la composición de la clase obrera dentro de la fábrica. Los militantes sindicales y los miembros de la comisión interna eran casi todos obreros calificados –con cierta antigüedad y experiencia en los talleres–, mientras que por el contrario, la gran mayoría de los obreros eran trabajadores entre 20 y 30 años, con el nivel de remuneración más bajo y sin ninguna perspectiva de hacer carrera dentro de las empresas. Por otra parte, estos obreros no calificados conocían poco las reglas de mediación de los conflictos que, durante años de experiencias, fue acumulando la dirigencia gremial. Así, surgió la reivindicación de aumento salarial igual para todos, al cual los sindicatos se opusieron desde un principio así como también formas de lucha más duras, como la ocupación de los establecimientos con el secuestro de sus directivos en calidad de rehenes, el “quite de colaboración”, el “trabajo a reglamento” y otras formas de paro espontáneos.

Fue en estas circunstancias que algunos grupos de obreros comenzaron a relacionarse con las agrupaciones políticas de la “izquierda revolucionaria” a los fines de definir una estrategia política alternativa que dirigiera efectivamente los conflictos. Esta última pretendió ampliar los enfrentamientos al interior de la fábrica, como un intento táctico por extender y generalizar estas formas de lucha con el fin de crear una situación revolucionaria. Perspectiva contra la cual, los sindicatos lucharon con todas sus fuerzas.

Para finalizar, mediante este trabajo intentamos analizar la significación histórica y política general de este período. Las huelgas de estos años, en Argentina, y en otros países más industrializados, constituyeron un ciclo político internacional de luchas que todavía debe ser estudiado en toda su amplitud. No por la sola acción conmemorativa sino porque, aún en sus éxitos y fracasos, fue un factor determinante de la reestructuración del capitalismo y de la organización industrial. En nuestro país, todavía debe darse un debate serio acerca de la reacción conservadora y autoritaria de 1976, abierto a las instancias de avances, retrocesos y renovación.